

LOS DESAFÍOS EDUCATIVOS DE *AMORIS LAETITIA*

En esta breve introducción, me gustaría lanzar cuatro desafíos que brotan de la Exhortación apostólica. He de notar al principio que, aunque el Papa dedica el capítulo séptimo para “fortalecer la educación de los hijos”, este tema se encuentra en todo el documento.

1. El desafío de la educación de los hijos

«Uno de los desafíos frente al que se encuentran las familias de hoy es seguramente el desafío educativo, todavía más arduo y complejo a causa de la realidad cultural actual y de la gran influencia de los medios de comunicación».¹

Ante este desafío, en primer lugar, debemos destacar que los padres son más víctimas que culpables de esta situación: la sociedad no los favorece con las «jornadas de trabajo largas»² y las consecuencias que de ellas se derivan. Es interesante cómo el Papa, apoyándose en las ciencias de la educación y en la experiencia eclesial, nos da algunos criterios que pueden ayudar a los padres y a los que tenemos la labor de la educación de los hijos. Solo subrayo cuatro: **(1)** La necesidad de un «camino educativo»³ y de concebir la vida como un itinerario o un «proceso gradual»⁴ «de maduración»;⁵ **(2)** la necesidad de mantener «un **diálogo educativo** que incorpore la sensibilidad y el lenguaje propio de los hijos»,⁶ ya que debemos buscar nuevos lenguajes que nos «ayuden a tocar las fibras más íntimas de los jóvenes»;⁷ **(3)** la necesidad de luchar por una **alianza educativa** entre la familia-escuela-parroquia, ya que «se ha abierto una brecha entre la familia y la sociedad, entre la familia y la escuela, el pacto educativo hoy se ha roto; y así, la alianza educativa de la sociedad con la familia ha entrado en crisis»;⁸ y **(4)** la importancia de la **educación sexual**; en este punto, el Papa nos lo dice de forma muy clara: «¿Quién es capaz de tomarse en serio a los jóvenes? ¿Quién les ayuda a prepararse en serio para un amor grande y generoso? Se toma demasiado a la ligera la educación sexual».⁹

2. El desafío de la transmisión de la fe

Como es evidente, la situación cultural «dificulta la transmisión de la fe de padres a hijos».¹⁰ Pero la familia es una «**familia** que se vuelve **evangelizadora**».¹¹ No se conforma solo en darle la vida a su hijo, sino en “transmitirle” la fe. Por este motivo, al ser una gracia, «requiere que imploremos la acción de Dios en los corazones allí donde no podemos llegar».¹² De esta manera la familia se convierte en el «sujeto de la acción pastoral».¹³ El Papa resalta la importancia de la «catequesis familiar»,¹⁴ de «la oración en familia y las expresiones de piedad popular».¹⁵

¹ AL 84.

² AL 44.

³ AL 273.

⁴ AL 273, 134.

⁵ AL 261.

⁶ AL 264.

⁷ AL 40.

⁸ AL 84.

⁹ AL 284.

¹⁰ AL 50.

¹¹ AL 289.

¹² AL 287.

¹³ AL 290.

¹⁴ AL 287.

¹⁵ AL 288.

Ante esta realidad, necesita un «**empeño creativo**» con el que se permite a los padres «colaborar con la iniciativa de Dios».¹⁶ Con esta creatividad, la familia debe «reinventar sus métodos y encontrar nuevos recursos».¹⁷ Al igual que se está dando un cambio de paradigma educativo (de la “transmisión” de contenidos a iniciar “procesos de maduración”) el Papa, aunque habla de la “transmisión de la fe”, se está refiriendo a **iniciar procesos de educación en la fe**.

En esta tarea nosotros, como pastores, debemos ayudarles. Uno de los desafíos que nos competen es que «en el corazón de cada familia hay que hacer resonar el *kerygma*, a tiempo y a destiempo, para que ilumine el camino».¹⁸

3. El desafío del acompañamiento en todas las fases del matrimonio

Con mucho dolor y claridad, el papa se lamenta que «no hemos hecho un buen acompañamiento de los nuevos matrimonios en sus primeros años».¹⁹ Como vemos, aquí se nos plantea un gran desafío.

En este punto me gustaría presentar un esquema de un posible itinerario de pastoral familiar:

Hablando de la **pastoral pre-matrimonial**, no podemos conformarnos solo con la «*preparación próxima* al matrimonio»²⁰ en la que ciertamente habrá que ayudar a los novios a profundizar en la celebración «ayudándoles a percibir y vivir el sentido de cada gesto».²¹ Normalmente esta se hace, peor o mejor. Pero la cosa se complica cuando hablamos de una «*preparación remota*»²² al matrimonio para «acompañar el camino de amor de los novios».²³ Esta, por lo que sé, es complicado que se dé. El Papa invita en esta etapa a que la comunidad cristiana les ayude a conocerse realmente.²⁴ Pero, como bien añadimos en el esquema, hay otra etapa de una “*preparación primera*” porque «cada persona se prepara al matrimonio desde su nacimiento»²⁵ y debemos acompañar, desde la adolescencia, mostrando la belleza del matrimonio ya que «su esencia está arraigada en la naturaleza misma de la persona humana».²⁶ En este punto me pregunto: ¿cuántas veces exponemos la riqueza de la vocación matrimonial a los adolescentes y jóvenes que están en nuestras parroquias, en las catequesis, homilías... y en tantas ocasiones?

Pero el Papa sigue hablando de una **pastoral post-matrimonial**: «*Se vuelve imprescindible acompañar en los primeros años de la vida matrimonial (...)*. Muchas veces el tiempo de noviazgo no es suficiente» ya que «la maduración de los jóvenes se ha retrasado».²⁷ «El desafío de la pastoral matrimonial es ayudar a descubrir que el matrimonio no puede entenderse como algo acabado (...). El sí que se dieron es el inicio de un itinerario».²⁸ De aquí «*la exigencia de un acompañamiento pastoral que continúe después de la celebración del sacramento*».²⁹

Para este propósito necesitamos crear en nuestras comunidades un **clima familiar**, para que puedan acercarse a buscar acompañamiento pastoral y ayuda para la educación

¹⁶ AL 287.

¹⁷ AL 260.

¹⁸ AL 290.

¹⁹ AL 37.

²⁰ AL 212.

²¹ AL 213.

²² AL 208.

²³ AL 207.

²⁴ Cf. AL 209.

²⁵ AL 208.

²⁶ AL 131.

²⁷ AL 217.

²⁸ AL 218.

²⁹ AL 223.

de sus hijos, porque si no acuden es porque «no lo siente comprensivo, cercano, realista y encarnado».³⁰

Para este propósito, debemos tener, en la pastoral familiar, una «**creatividad misionera**».³¹ Todos sabemos que «es verdad que muchos matrimonios desaparecen de la comunidad cristiana después del casamiento, pero muchas veces desperdiciamos algunas ocasiones en que vuelven a hacerse presentes»,³² como por ejemplo en la BBC (bautismos, bodas y comuniones), en los funerales... o incluso aprovechar las ocasiones que tenemos para ir a sus casas (por ejemplo, cuando visitamos a los enfermos). Esas ocasiones se pueden aprovechar mejor como ocasiones de primer anuncio porque, aunque parezca que han perdido la fe, puedo decir que tienen una *fe en standby*, que si sabemos despertar, se pueden volver a encontrar con Cristo. No olvidemos, para concluir, que: «hoy, la pastoral familiar debe ser fundamentalmente misionera».³³

El desafío educativo, por tanto, se puede ver en todas estas fases, con lo que incide directamente en la educación de los hijos.

4. El desafío del acompañamiento pastoral a los hijos de familias heridas

El Papa comienza el capítulo séptimo preguntándose: ¿Dónde están nuestros hijos? «La gran cuestión (...) dónde está en un sentido existencial, (...) de su proyecto de vida».³⁴ ¿Sabemos dónde están? Os tengo que confesar que este punto me ha tocado el corazón. Todos tenemos experiencia de la cantidad de niños que proceden de familias heridas. Para mí, el punto número 246 es de gran importancia. El papa dice:

«La Iglesia (...) no puede dejar de ser voz de los más frágiles, que son los hijos que sufren, muchas veces en silencio. Hoy (...) **me pregunto si no nos hemos anestesiado también respecto a las heridas del alma de los niños**. ¿Sentimos el peso de la montaña que aplasta el alma de un niño, en las familias donde se trata mal y se hace el mal, hasta romper el vínculo de la fidelidad conyugal? Estas malas experiencias no ayudan a que esos niños maduren para ser capaces de compromisos definitivos. Por esto, las **comunidades cristianas** no deben dejar solos a los padres divorciados en nueva unión. Al contrario, deben **incluirlos y acompañarlos en su función educativa** (...). Se debe obrar de tal forma que no se sumen otros pesos además de que los hijos, en estas situaciones difíciles, ya tienen que cargar. Ayudar a sanar las heridas de los padres y ayudarlos espiritualmente, es un bien también para los hijos».³⁵

Termino destacando algunos elementos de este punto. Pregunto: ¿Tenemos el alma anestesiada? Nosotros, como sacerdotes, también tenemos una responsabilidad educativa. El Papa habla muchas veces de la familia grande,³⁶ y de la paternidad en una realidad más amplia (ya que los padres no son omnipotentes).³⁷ Nosotros necesitamos colaborar, en estos casos de sufrimiento, con nuestra misión sacerdotal. De hecho, se dice que «nuestra sociedad es una sociedad sin padres (...). Y dejan solos a los pequeños y a los jóvenes».³⁸ Debemos acompañar a estos niños que «son víctimas inocentes de la situación»;³⁹ este «abandono afectivo» les genera «heridas profundas».⁴⁰ No podemos

³⁰ AL 234.

³¹ AL 57.

³² AL 230.

³³ *Ibid.*

³⁴ AL 261.

³⁵ AL 246.

³⁶ Cf. AL 187, 196, 197.

³⁷ Cf. AL 279.

³⁸ AL 176.

³⁹ AL 245.

⁴⁰ AL 263.

abandonarlos, ni mucho menos **los podemos abandonar por segunda vez**. Debemos acompañarlos de una forma real y poner todos nuestros medios; pero si empezamos a acompañarlos, no podemos quedarnos a medias.

En este caso, y en las situaciones complejas de la pastoral familiar en general, nos falta **formación**: a los presbíteros,⁴¹ a los seminaristas⁴² y a los agentes de pastoral familiar.⁴³

Otro aspecto que también nos afecta: decir que no hemos de tener miedo de ejercer nuestra **paternidad** específicamente sacerdotal. De hecho, en la sociedad se nos trata con el rol social de “padre”. Esta función, aunque parezca lo contrario, también nos puede ayudar a integrar y a vivir mejor el celibato en nuestra vida.

Por último, otro elemento importante que nos puede ayudar: para poder acompañar a estos niños debemos madurar como sacerdotes. Debemos **romper el círculo vicioso**: seguramente, si los padres están viviendo esta situación es porque no han madurado o arrastran problemas de otras etapas anteriores;⁴⁴ y si están así es porque a su vez no tuvieron adultos que fueran referentes para su proceso de maduración. Si nosotros somos como debemos ser, ayudaremos a las familias y a los hijos para que inicien ese camino de sanación de su propia historia y que se pregunten por las cosas que uno mismo podría madurar o sanar.⁴⁵

Eduardo Lorenzo García.

⁴¹ Cf. AL 202.

⁴² Cf. AL 203.

⁴³ Cf. AL 204.

⁴⁴ Cf. AL 239.

⁴⁵ Cf. AL 240.